



Eutopía: Revista de Desarrollo
Económico Territorial

ISSN: 1390-5708

eutopia@flacso.edu.ec

Facultad Latinoamericana de Ciencias
Sociales
Ecuador

Carvajal Sánchez, Nohora Inés

Nuevas dinámicas urbano-rurales en Bogotá y Soacha

Eutopía: Revista de Desarrollo Económico Territorial, núm. 3, noviembre, 2012, pp. 51-66

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=675771379003>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Nuevas dinámicas urbano-rurales en Bogotá y Soacha

New urban-rural dynamics in Bogotá and Soacha

Nohora Inés Carvajal Sánchez*

Resumen

Este artículo examina las recientes dinámicas urbano-rurales presentes en Bogotá y Soacha. Nuevas categorías de análisis surgen para comprender las transformaciones contemporáneas tanto del medio urbano como del rural. En este artículo, la autora presenta una discusión conceptual acerca de los procesos de metropolización más recientes. Al tiempo que se revisan estas perspectivas teóricas, la autora presenta un análisis comparativo que muestra los cambios significativos tanto de las zonas urbanas como rurales en la búsqueda de la comprensión integral de las interrelaciones entre el campo y la ciudad.

Palabras clave: dinámica, urbano-rural, Bogotá, Soacha

Abstract

This article examines recent urban-rural dynamics present in Bogotá and Soacha. New categories of analysis come up to comprehend contemporary transformations in the urban and the rural scenario. In this article, the author presents a conceptual discussion about the latest processes of metropolization. At the same time that these theoretical approaches are reviewed, the author presents a comparative analysis that shows significant changes of the urban and rural areas in seeking the integral understanding of the interrelations between the country and the city.

Key words: dynamic, urban-rural, Bogotá, Soacha

* Ph. D. en Geografía. Investigadora invitada, Laboratorio de desarrollo sostenible y dinámica territorial. Departamento de Geografía, Universidad de Montreal. nohoracarvajal@yahoo.com

Introducción¹

En los últimos años, lo rural y lo urbano en Colombia ha cambiado sustancialmente. Cambios que obedecen principalmente a los modelos de desarrollo socioeconómico adelantados en el país, el cual hasta mediados del siglo pasado se caracterizó por ser una sociedad primordialmente rural y que en el curso de medio siglo pasó a ser una sociedad con preponderancia urbana. Para caracterizar y comprender las nuevas dinámicas urbano-rurales en Bogotá y Soacha, el presente artículo inicia con una discusión conceptual acerca de la metropolización, así como sus implicaciones en términos de cambios en el uso del suelo, en las actividades económicas, en las actividades laborales de la población y en las redes y circuitos sociales. Luego se contrasta con la realidad presente en Bogotá y Soacha. Con ello queremos mostrar nuestra óptica sobre el proceso multiracional de la organización del espacio urbano-rural.

Metropolización y globalización

Las metrópolis latinoamericanas como Bogotá se han consolidado desde mediados del siglo pasado, proceso acelerado en los últimos años concomitante con la globalización. Los recientes modelos teóricos acerca de las relaciones entre ciudades han dejado de lado la idea de la jerarquía de las ciudades del mundo desarrollada por Friedmann, para pasar a la idea de la red de ciudades mundiales propuesta por Beaverstock (Smith, 2003).

Desde la óptica de Sassen (1994), el volumen de transacciones en las ciudades y la transnacionalización de la actividad económica han contribuido a la formación del sistema urbano global transnacional. En este sistema, el poder de las grandes corporaciones transnacionales se impone a las economías locales, y el papel del Estado en la regulación de la actividad económica internacional es reducido. El rol que juega el mercado financiero es el que le da importancia a las grandes ciudades y su concentración de instituciones. La dinámica que se observa, por ejemplo, en México, Buenos Aires y Sao Paulo es comparable a la de ciudades como Nueva York: alto movimiento de los mercados financieros, especialización en el sector servicios, supervaloración de firmas y trabajadores en esos sectores y subvaloración del resto del sistema económico. Trabajos más recientes de Sassen (2003) enfatizan en los conceptos de dispersión y centralización. La geografía de la globalización muestra la tendencia de una doble dinámica, la dispersión espacial de las actividades económicas que se presenta a nivel metropolitano, nacional y global y los nuevos tipos de

¹ El material presentado en este artículo se basa en el trabajo de campo de la investigación doctoral, realizado en Bogotá y Soacha en el 2008. Durante aproximadamente cuatro meses se realizaron alrededor de veinte entrevistas a miembros del Consejo Territorial de Planificación, funcionarios de las oficinas de planeación, líderes comunitarios y sindicales, ediles, una organización ambiental y otra del sector privado. La investigación tenía como uno de sus objetivos el comprender las nuevas dinámicas urbano-rurales relacionadas con el ordenamiento territorial de Bogotá y Soacha.

centralización territorial de las funciones de gestión y control de alto nivel. En ese sentido, las ciudades globales como Sidney, Toronto o Tokio, realizan la coordinación central de las empresas, mientras que las metrópolis periféricas, como Bogotá, sirven para la dispersión geográfica de las mismas.

Para Castells y Calderón (2003), la mayoría de países latinoamericanos presentan un doble movimiento de articulación y desarticulación. Articulación con el sistema de relaciones globales y desarticulación nacional en la economía con procesos agudos de desintegración social. Grandes sectores del sistema productivo de la población no se encuentran articulados con esta dinámica, por tanto se produce una exclusión tanto social como productiva. De estas exclusiones, caracterizadas por la existencia de capacidades sin oportunidades, surge como forma de supervivencia la economía urbana informal. Esta transformación en la economía generó un cambio significativo en la estructura espacial. En la actualidad, América Latina está muy urbanizada, sobre todo América del Sur que ha llegado a un 80% de población urbana (Castells y Calderón, 2003).

Según De Mattos (2002) las ciudades latinoamericanas más tocadas por la globalización se caracterizan por la formación y consolidación de una nueva base económica metropolitana, altamente terciarizada y por la consecuente estructuración de una nueva arquitectura productiva. El principal cambio, como lo afirma De Mattos, se observa en la morfología urbana cuya tendencia es a la metropolización extendida. Esta tendencia se presenta por el incremento en la utilización del automóvil y la difusión de nuevas tecnologías de la información y la comunicación. Dichos factores favorecen la formación de sistemas productivos centrales mediante el ensamble de numerosas actividades localizadas en diversos centros urbanos hasta entonces independientes, ubicados en el entorno próximo de cada área metropolitana. La localización de las empresas y de las familias en lugares más alejados, a medida que esta tendencia se ha ido imponiendo, es lo que estimula la tendencia a la metropolización expandida (De Mattos, 2002). A escala metropolitana, este proceso se ha traducido en una intensificación de la suburbanización y una configuración policéntrica de su estructura, además de la consolidación de nuevos fenómenos urbanos que venían en formación, como los grandes centros comerciales, los hipermercados, los condominios y barrios cerrados, equipamientos especiales para congresos, conferencias y exposiciones, complejos hoteleros cinco estrellas y complejos gastronómico-culturales (Cuervo, 2003). La estructura policéntrica se observa según Hamel (2001) en las aglomeraciones urbanas

[...] la mayoría de países latinoamericanos presentan un doble movimiento de articulación y desarticulación. Articulación con el sistema de relaciones globales y desarticulación nacional en la economía con procesos agudos de desintegración social.



que toman forma de conurbación en expansión continua. Bogotá presenta esta característica, una conurbación con el municipio de Soacha y procesos de conurbación en formación con los municipios de Cota y Chía.

Davis (2007) se centra en el estudio del *continuum* urbano-rural, para mostrar que lo que allí se presenta es un proceso de urbanización de lo rural *in situ*. Esto significa que en las regiones metropolitanas, los poblados pequeños o intermedios se transforman en ciudades donde predomina el comercio. De esta manera, los pobladores rurales no son los que migran, es la ciudad misma la que migra hacia ellos.

[...] en las regiones metropolitanas, los poblados pequeños o intermedios se transforman en ciudades donde predomina el comercio. De esta manera, los pobladores rurales no son los que migran, es la ciudad misma la que migra hacia ellos.



Desde la perspectiva de la sociología urbana, Bassand (2007) analiza el desarrollo de las metrópolis y de la metropolización como una configuración de contradicciones, de conflictos y de violencias de diferentes grados. Entre otras, las crisis sociales que aparecen como producto de las desigualdades y que se traducen en una segregación social, las crisis ecológicas, el mal funcionamiento de las metrópolis en términos de la prestación de servicios dado el tamaño de la población y la crisis político-democrática. El interés de Bassand es mostrar que la metropolización depende de un tipo de sociedad. Es decir, si antes la urbanización dependía de la sociedad industrial, en la sociedad contemporánea la metropolización está ligada a la sociedad que él y Castells (2001) denominan informacional y programada, “que implica una economía y una vida social informatizada, la mun-

dialización, la tecno-ciencia, la individualización y nuevas relaciones sociales” (Bassand, 2007: 29). Destaca Bassand dos grandes transformaciones que se presentan en el territorio de las sociedades informacionales. Una referida a la polarización de lo urbano en términos de aglomeraciones y metrópolis y otra que señala el surgimiento de municipios que él califica de rururbanos. Estos últimos se caracterizan por mantener el ambiente rural, pero con un cambio significativo en su población que se vuelve urbana gracias a su modo de vida. Además, “frecuentemente ese mundo rururbano resiste a la metropolización, sin embargo, es fuertemente colonizado por las metrópolis en términos de residencias secundarias o de equipamientos turísticos. En resumen, lo rururbano depende fuertemente del polo metropolitano” (Bassand, 2007: 18).

Respecto a los nuevos modos de vida que asume la población que habita en zonas urbano-rurales, García Canclini (2000) los explica a partir de la hibridación. Este concepto llama la atención acerca de cómo en los procesos socioculturales, las estructuras y prácticas que existían en forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y

prácticas. Así, la hibridación está presente, por ejemplo, “en las estrategias de reconversión económica y simbólica que utilizan los sectores populares, tal como los migrantes campesinos que adaptan sus saberes para trabajar y consumir en la ciudad ” (García Canclini, 2000: 10).

En el contexto de la globalización, un aspecto central es el relativo a la distancia y al lugar. Según Manzagol (2007), en las últimas décadas, el concepto de distancia se ha transformado como consecuencia de la revolución de las comunicaciones, que transmiten la información instantáneamente por todo el planeta. En ese sentido, se vive la globalización sin salir del lugar, eso implica que el lugar es un entrelazamiento de flujos diversos contraponiéndose a una concepción usual donde su diversidad se inscribía en límites precisos. Para Silva, “el mundo se urbaniza sin pasar por los cascos físicos debido a los efectos de los medios, de las tecnologías, el concepto de red simbólica en expansión permanente adquiere pleno acople cuando hablamos de ciudadanos conectados en red, pero no solo al computador, también en las redes de comunicación y en redes sociales” (Mujica, 2005).

Según Lapointe (2003), las nuevas tecnologías de la información y la comunicación han contribuido a la aceleración en la producción y difusión del saber. Actualmente la ciudad como lugar de tales manifestaciones del saber contribuye a la concentración de actividades, dado que las razones de localización de las empresas han cambiado y hoy buscan estar en una red de información localmente constituida, es decir, la economía del saber le otorga a la ciudad su poder de atracción. De esta manera, determinadas ciudades adquieren una nueva ventaja competitiva.

Nuevas dinámicas urbano-rurales, comparación

El distrito capital de Bogotá y el municipio de Soacha forman parte de la región metropolitana de Bogotá. Administrativamente no existe esta región, sin embargo, diversos indicadores dan cuenta de la metropolización que se presenta entre el distrito capital de Bogotá y los municipios contiguos, tales como la dinámica poblacional, el flujo diario de personas, la prestación de servicios y el comportamiento de las rentas de la tierra, entre otros, conformando una especie de anillos metropolitanos como se observa en el Mapa N.º1.

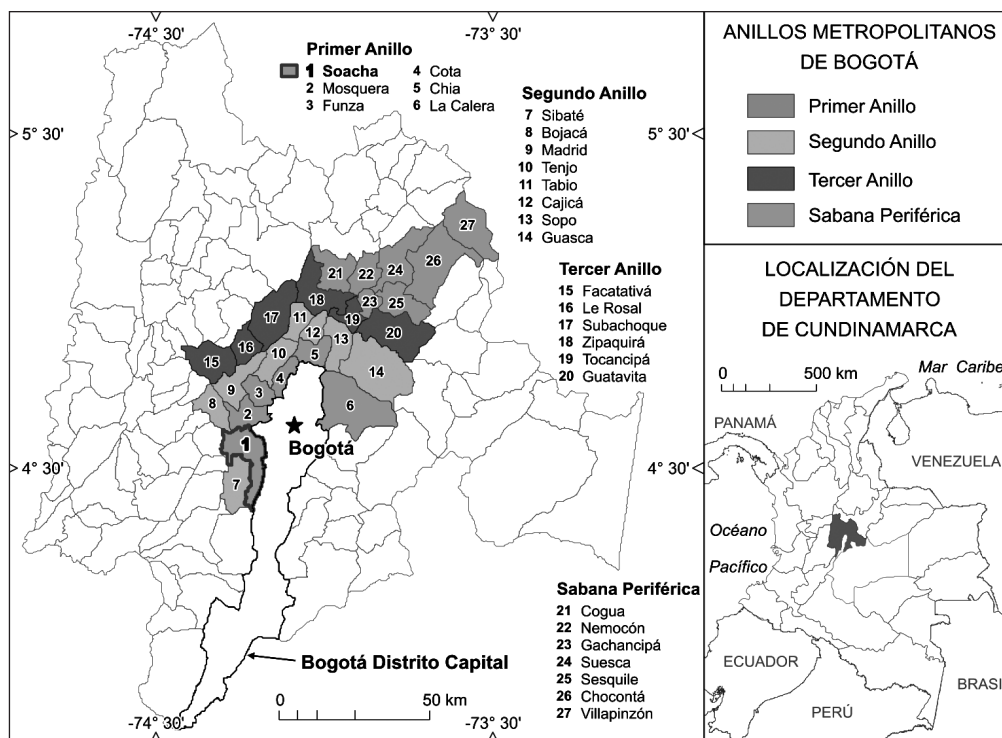
Los procesos de migración campo-ciudad y de urbanización-industrialización iniciados hacia mediados del siglo pasado en Colombia, propiciaron la concentración de población en Bogotá. En 2005 el 15,9% del total de la población colombiana residía allí². Estos mismos procesos sumados al desplazamiento forzado a causa del conflicto armado interno, favorecieron el crecimiento poblacional en el municipio de Soacha. Este crecimiento acelerado de la población deja ver además otros temas que están detrás de este proceso. Éstos se

2 Según las proyecciones de población realizadas por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística de Colombia –DANE– (2007), en el 2005 la población total colombiana era de 42 888 592 de personas.

refieren a la expansión de barrios periféricos del sur de Bogotá hacia el municipio de Soacha a través de un proceso de conurbación, facilitado por la ausencia de reglamentación en el tema de vivienda, lo cual permitió, a su vez, la instalación y expansión de barrios ilegales. En la actualidad, Soacha es primordialmente urbano, pues según las cifras del DANE (2007) el 98,7% de sus habitantes vive en la zona urbana, es decir, 450 329 personas y 5 663 habitan en la zona rural.

A partir de 1991 con la última Constitución política, Bogotá recibió el carácter de Distrito Capital de Colombia y administrativamente quedó dividido en localidades. Algunas localidades son urbanas, otras poseen zonas urbanas y rurales y la localidad de Sumapaz es la única totalmente rural. Así, el 16,5% corresponde a zona urbana, el 9,5% a zona suburbana y el 74% a zona rural (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2009). Los municipios como Soacha, dividen administrativamente la zona urbana en comunas y la zona rural en corregimientos.

Mapa N.º 1
Anillos metropolitanos de Bogotá



Tomado de: Carvajal, N. (2011). La dinámica del ordenamiento territorial en Colombia, contraste de dinámicas urbano-rurales en la región metropolitana de Bogotá. Tesis de doctorado.

Dinámicas urbano-rurales recientes en Bogotá

Una primera transformación relativa a la dinámica urbano-rural, es el fenómeno que se presenta no solamente en la zona rural de Bogotá sino a escala nacional. Se trata de la decadencia de la agricultura, básica para la seguridad alimentaria, y su reemplazo por la agroindustria. Fajardo (2010) explica la crisis agrícola a escala nacional como consecuencia del modelo de desarrollo agropecuario que se instaló en la década de los noventa, caracterizado por la persistencia del latifundio y reforzado gracias a la convergencia del narcotráfico con sus capitales invertidos en propiedades rurales y del paramilitarismo al servicio de los hacendados. Agrega además que:

[...]. Durante esta década resultaron afectadas la mediana y pequeña agricultura productora de alimentos, circunstancia ocurrida a nivel mundial como resultado de decisiones de los centros de poder sobre la localización de la producción agrícola y la reconfiguración del comercio de materias primas y alimentos que incidió en la desaparición de más de 700 mil hectáreas de cultivos en Colombia durante este período. (Fajardo, 2010: 3).

En zonas rurales de Bogotá y en municipios vecinos a éste como Chía, Madrid y Funza la producción de alimentos primordialmente de hortalizas que abastecía los mercados bogotanos, pasó a un segundo plano para dar entrada a la implantación y expansión de la agroindustria de flores para la exportación. Esta producción se instaló allí, entre otros, por la cercanía con el aeropuerto internacional de Bogotá el cual facilita su transporte hacia el exterior del país y por la política de promoción de exportaciones que contribuye a la consolidación de este tipo de agroindustria.

Las consecuencias ambientales y sociales de esta agroindustria son nefastas tanto por el uso intensivo de agroquímicos y la utilización de aguas subterráneas para su producción como por los efectos negativos en la salud y en las condiciones salariales de los trabajadores, predominantemente mujeres jóvenes. Asimismo, ha propiciado durante los últimos años la instalación de un grupo importante de masas obreras que viven en condiciones de extrema densidad residencial como sucede en el municipio de Madrid. Una característica de este tipo de trabajo es la flexibilidad laboral reflejada en la subcontratación con empresas de servicios temporales, las cuales realizan contratos a término fijo y de corta duración o con cooperativas de trabajo asociado donde se pasa de un contrato laboral a otro civil sin posibilidad de sindicalizarse. De igual manera, las empresas de flores que se sitúan en la localidad de Suba han conducido a los campesinos de esta localidad, quienes aún mantienen sus pequeñas parcelas, a que se inserten en el mercado laboral de las flores para la exportación.

Una segunda transformación referente a la dinámica urbano-rural se refiere a la vivienda. Como consecuencia de la expansión del área de influencia de Bogotá, los muni-

cipios más cercanos han servido para la solución de viviendas de diversos sectores de la sociedad. Soacha sirve para el desarrollo de vivienda para niveles socioeconómicos bajos y medios, mientras que Chía, Cota y La Calera sirven para la solución de vivienda de clases medias y altas. Esta característica muestra la tendencia a la prolongación de la desigualdad socio-espacial presente en Bogotá (Dureau *et al.*, 2004); fenómeno que muestra el crecimiento y la concentración de zonas marginales en el sur del distrito capital y de zonas modernas y prosperas al norte. El Sur que incluye a Ciudad Bolívar de acuerdo a

[en] la frontera que divide [a Bogotá] una porción de la población se mueve en la economía global de la abundancia, mientras que otra gran porción está conformada por los excluidos que se encuentran en la economía informal.



Davis (2007) en el 2005 ocupaba el tercer lugar en la clasificación de los más grandes mega suburbios del mundo.

De acuerdo al Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD (2008: 35) “aunque todas las ciudades del mundo presentan algún nivel de segregación, en Bogotá la distancia socioeconómica es demasiado grande. La segregación y los pobres se han ido ubicando en la periferia, tendencia estimulada por la estratificación³ la cual se ha convertido en un mecanismo endógeno de segregación”. Para Lampis (2003) la frontera que divide en dos partes a Bogotá, tiene que ver con el acceso diferenciado a los recursos económicos. Es decir, una porción de la población se mueve en la economía global de la abundancia, mientras que otra gran porción está conformada por los excluidos que se encuentran en la economía informal.

Con el banco de tierras, un instrumento de gestión del suelo definido en el plan de ordenamiento territorial de Bogotá, la alcaldía de Bogotá creó en 1999 la empresa Metrovivienda con el objetivo de ejecutar programas de vivienda accesible a los sectores de menores ingresos, focalizando su intervención en las localidades de Bosa y Usme. Su objetivo es urbanizar tierra para promover proyectos de vivienda en reemplazo de las urbanizaciones clandestinas.

En Usme, localidad primordialmente rural, los efectos de los proyectos urbanísticos y de la presión urbana generada por el desbordamiento de la ciudad no se hicieron esperar. En esta localidad habitan los campesinos de la vereda Los Soches, mismos que a través de un proceso de resistencia contra la expansión urbana desarrollaron como alternativa el proyecto de agroparque de la vereda. Esta propuesta se concretó entre los años 2001-2003 con la formulación y adopción del Plan de Ordenamiento y Manejo del Agroparque Los Soches

3 La estratificación socio-económica es un instrumento técnico que permite clasificar la población del país a través de las viviendas y su entorno, en estratos o grupos socioeconómicos diferentes. Se realiza, principalmente para cobrar los servicios públicos domiciliarios con tarifas diferenciales por estrato y para asignar subsidios en esta área (DANE, 2008).

(Corporación Suna Hisca, 2003), cuya orientación es la adopción del agroturismo como opción productiva, buscando el enriquecimiento del sistema productivo, el fortalecimiento de la comunidad y de la infraestructura y el mejoramiento de la seguridad alimentaria. Esta visión del territorio favoreció tres aspectos importantes para esta comunidad campesina: el reconocimiento en normas urbanas de su condición de frontera urbano–rural, la generación de ingresos alternativos y el afianzamiento de su identidad. En la actualidad, la población rural aparece en la sociedad reivindicando una paridad con los ciudadanos urbanos; una vez superada esta etapa emerge la reivindicación por la diferencia (Wanderley, 2000). Este aspecto se observa en el proceso de resistencia adelantado en Los Soches al mostrar la lucha de los campesinos por conservar su identidad.

Otro aspecto relativo a la vivienda se refiere al fenómeno que paulatinamente toma fuerza en los últimos años en Bogotá. Se trata de la adquisición de terrenos en zonas rurales, por parte de población con altos recursos económicos, con el objeto de construir sus viviendas. Esta realidad se constata, por ejemplo, en la zona rural de la localidad de Chapinero. La motivación principal de los nuevos instalados es la calidad del ambiente y del paisaje en búsqueda de una mejor calidad de vida. Éstos se caracterizan por tener un modo de vida urbano en una casa insertada en un ambiente rural, con ello buscan aprovechar las ventajas de la cercanía con la ciudad y, al mismo tiempo, el disfrute de un medio ambiente más sano. Por tanto, el cambio de uso del suelo es evidente, sumado al hecho de que en muy pocos casos quienes allí se instalan se interesan por la producción agrícola. Asimismo, los efectos en el incremento del precio del suelo son casi inmediatos. El tipo de relaciones instauradas por estos nuevos residentes con los campesinos que habitan en esta zona es descrito por un líder comunitario⁴ así:

[...]. Los campesinos de la localidad de Chapinero están cuidando los chalets de los habitantes urbanos, que por su nostalgia compran un chalet para disfrutar del panorama, pero en cuanto a la producción, nada. Entonces a ese campesino solo lo tienen para las nuevas actividades que es la de ornato, o sea arreglar el jardín o el caminito [...]

La tercera gran transformación en relación con la nueva dinámica urbano-rural, hace referencia a las actividades económicas de Bogotá. En la actualidad Bogotá concentra la mayoría de servicios de telecomunicaciones y de transporte aéreo del país, es el principal centro financiero y bursátil, se constituye en el primer centro de educación y centraliza los servicios sociales y culturales. El Producto Interno Bruto –PIB– de Bogotá participa de manera importante en el Producto Interno Bruto nacional. “En ciertos sectores la participación del PIB de Bogotá en la economía nacional alcanza a más del 50% como en el caso del PIB financiero y al 40% en el caso de la producción nacional manufacturera, además muestra la prevalencia del sector servicios con un 43% ”(PNUD, 2008: 119).

4 Entrevista realizada el 19 de octubre de 2008

El aumento progresivo de Bogotá hacia la especialización en la prestación de servicios ha propiciado, entre otros, la consolidación de un importante número de colegios privados en la zona rural de la localidad de Suba. Asimismo, en el sector limítrofe del distrito capital con el municipio de Chía la presencia de universidades, centros recreativos o sedes campesinas de las mismas es una característica a destacar en esta zona o, en palabras de Davis, en este *continuum* urbano-rural.

El cuarto cambio importante que se observa en la dinámica urbano-rural de Bogotá, es la formulación por primera vez de una política pública de ruralidad para el distrito capital. La construcción de esta política se llevó a cabo en un proceso que inició en marzo de 2004 y terminó en julio de 2007 con la expedición del decreto de adopción. Para un líder comunitario⁵ la construcción de esta política es el resultado de los procesos sociales de organización: “[...] Yo creo que la política de ruralidad del Distrito obedece a los procesos sociales de organización y de asumir los derechos las comunidades... El decreto como tal no dice tanto como el proceso que concluyó con el decreto [...]”.

El propósito de la política pública de ruralidad del Distrito de Bogotá es la integración del sector rural a la planificación distrital para frenar las dinámicas de marginalidad y exclusión social de la población campesina. A pesar de la existencia de esta ley, la realidad de los campesinos del Distrito los está conduciendo a la realización de proyectos de vida que no están ligados a lo rural. Según un funcionario de planeación distrital entrevistado⁶: “[...] Un joven campesino no devenga más de 80 mil pesos al mes⁷, entonces ser joven y ser campesino implica desventajas, una exclusión, lo que hace que esos jóvenes piensen en otro tipo de proyectos de vida que no están ligados al campo [...]”. Esta descripción provee una idea de otra de las dimensiones de la dinámica urbano-rural en Bogotá: la transformación del modo de vida de los campesinos que habitan zonas rurales y suburbanas de Bogotá. El cruce de valores rurales y urbanos se sintetiza en una variedad de formas de vida que asumen los campesinos en su relación con lo urbano como lo hemos presentado, a través de diferentes ejemplos, en los párrafos anteriores.

Dinámicas urbano-rurales recientes en Soacha

Diversos aspectos muestran, sin duda, cómo la dinámica urbano-rural de Soacha difiere de la de Bogotá. El hecho espacial de ser vecino de Bogotá y de estar conurbado con ésta, influye en esta dinámica. A pesar de la gran extensión en la zona rural que presenta Soacha, la concentración de casi la totalidad de la población en la zona urbana le otorga una par-

5 Entrevista realizada el 19 de octubre de 2008.

6 Entrevista realizada el 24 de noviembre de 2008.

7 El salario mínimo legal mensual vigente en Colombia para el 2008 fue de 461 500 pesos colombianos (Decreto 4965 de 2007), cerca de 230 dólares.

ticularidad. Actualmente, allí se combinan elementos urbanos con elementos rurales dado el proceso de poblamiento más reciente caracterizado por: uno, la migración forzada de personas en su mayoría provenientes de diferentes zonas rurales del país y su concentración en la comuna cuatro, y dos, por la tendencia a la instalación de población bogotana debido al déficit de vivienda allí existente.

Este proceso de poblamiento muestra una relación particular que se establece entre identidad y territorio. La mayoría de habitantes que se ubican en la zona de conurbación se sienten bogotanos. A la pregunta formulada acerca del lugar de origen, muchas personas respondían *yo soy de aquí de Bogotá*. Esta idea surge de la constatación espacial de la inexistencia de límites en un gran sector entre Bogotá y Soacha. Para un funcionario entrevistado⁸ en el desarrollo de esta investigación, se trata de un conflicto de integración:

[...] El desarrollo urbanístico de San Mateo (perteneciente a la comuna cinco de Soacha) en los años 80 fue un desarrollo planificado. Como estaba en un sector tan aparte del municipio que después se conurbó, la gente pensaba que era de Bogotá. Cuando les llega el recibo de impuesto predial van a alguna oficina a Bogotá y los mandan a Soacha y dicen: es que yo no quería ser de acá, yo quería ser de Bogotá. A mí me engañaron, el constructor dijo que eso era de Bogotá. No hay identidad con el municipio [...].

Una idea diferente existe entre los pobladores de Soacha que habitan cerca del centro histórico. Según el mismo entrevistado: “[...] Los que están de la autopista sur hacia el norte, ellos se creen más de Soacha precisamente porque aquí está el casco histórico [...]”

Para los habitantes de sectores como Altos de Cazucá, ciudadela Sucre y Altos de la Florida (comuna cuatro) donde se ubica la mayoría de personas en situación de desplazamiento forzado, Soacha corresponde a un lugar aparte. De acuerdo al entrevistado:

[...] Las personas que han llegado acá al municipio, los de desplazamiento forzado están ubicados en zonas de montaña con desarrollo subnormal e ilegal, ahí sí es peor la identidad porque para ellos ése es su sector y Soacha es una ciudad aparte, ellos dicen vamos a bajar a Soacha, llegan acá y hacen un trámite como si estuvieran llegando a otra ciudad [...]”

El cuarto cambio importante que se observa en la dinámica urbano-rural de Bogotá, es la formulación por primera vez de una política pública de ruralidad para el distrito capital. La construcción de esta política se llevó a cabo en un proceso que inició en marzo de 2004 y terminó en julio de 2007 con la expedición del decreto de adopción.



8 Entrevista realizada el 29 de octubre de 2008.

Los bogotanos que se instalan en Soacha manejan elementos urbanos, mientras que la población desplazada se debate entre lo rural y lo urbano. De acuerdo a la Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR):

No es automático para los desplazados recién llegados adaptarse a los ritmos de una ciudad, considerando que la mayoría vienen de zonas rurales de departamentos como Tolima, Chocó, Santander y Caquetá. “La gente campesina está acostumbrada a caminar por horas y horas y no sabe cómo tomar un bus o como orientarse en las calles de Soacha que se confunden con las de Bogotá”, afirma una asistente social del hogar de acogida (ACNUR, 2010).

El conflicto armado interno que se presenta en Colombia en el que grupos como la guerrilla y los paramilitares se disputan el control territorial de diferentes zonas del país genera el desplazamiento forzado de grandes grupos poblacionales. A su vez desencadena efectos territoriales en zonas como Soacha, que se ha convertido en uno de los principales municipios receptores de esta población. Es decir, el conflicto no solamente produce la desterritorialización en zonas en donde se produce el enfrentamiento por el territorio sino que, a su vez, desencadena la reterritorialización en otras zonas del país. Según las cifras oficiales, actualmente hay 30 850 personas desplazadas registradas en Soacha, que representan el 40% del total de las personas desplazadas internas en todo el departamento de Cundinamarca; asimismo, las autoridades siguen registrando a diario nuevas declaraciones de desplazamiento de tres o cuatro familias (ACNUR, 2010).

La dinámica macro del conflicto armado en Colombia según González “evidencia la lucha por el control de corredores estratégicos centrales en la lógica militar y de algunas regiones de cierta importancia estratégica” (González *et al.*, 2002: 116). El conflicto que se presenta en estos corredores y la disputa territorial emprendida entre paramilitares y guerrilla, son el principal factor de expulsión de población. Por tanto, estos actores armados están determinando un ordenamiento territorial en Soacha, caracterizado por la concentración de población desplazada en uno de los sectores más pobres del municipio.

Otra evidencia relacionada con el proceso de metropolización y de articulación estrecha entre Bogotá y Soacha, es la predominancia del comercio en Soacha. Efectivamente, en los últimos años, el aumento del comercio formal e informal en Soacha es otro rasgo de la nueva configuración territorial. Hasta hace unas décadas, como la mayoría de municipios del país, en Soacha la vida económica, social, política y cultural giraba en torno a la plaza mayor y sus alrededores, estructura física heredada desde tiempos de la colonización española. En el marco de la plaza se instalaban tres estructuras básicas: la iglesia mayor, la alcaldía municipal y el puesto de policía; las personas más pudientes ubicaban su lugar de residencia en los alrededores de la plaza mayor. Soacha aún conserva esta estructura. Sin embargo, con el aumento del comercio formal e informal, las cuadras circundantes a la plaza mayor actualmente son una mezcla entre vestigios de las antiguas casas y la implantación de todo tipo de comercio.

En las calles, se observa la integración de construcciones antiguas con las nuevas en su adecuación para el comercio. Los servicios bancarios aparecen combinados con los almacenes de ropa, calzado y juguetes y sobre la vía peatonal el comercio informal está representado por el servicio de llamadas por celular o la venta de videos. La frase de un líder comunitario entrevistado⁹ expresa el movimiento que se presenta diariamente en una de las calles principales de Soacha: “en La Trece¹⁰ a partir de las cuatro de la tarde estamos como en Tokio o como en Ciudad de México, uno no puede caminar en Soacha”.

El municipio de Soacha cumple un rol diferente al de Bogotá en el proceso de globalización. La orientación industrial que este municipio ha construido en las últimas décadas busca, según el Plan de ordenamiento territorial (Alcaldía, 2009), consolidarse a través del establecimiento de zonas industriales estratégicamente ubicadas cerca de los nuevos ejes viales como la Avenida Longitudinal de Occidente. Con ello se espera crear un corredor de conexión entre las zonas industriales de Soacha y el aeropuerto internacional de Bogotá, preparando de esta manera al municipio para cuando los acuerdos comerciales entren en vigencia. La actual política macroeconómica colombiana pone el énfasis en el mercado externo, por ello la insistencia en la firma de tratados de libre comercio, entre otros, con Estados Unidos y con la Unión Europea. Esta preparación del territorio nos indica una reconfiguración del mismo que responde a los intereses de la globalización económica. Según los datos del DANE (2008), la industria ocupó en el municipio de Soacha el 23,7% del total de las actividades económicas, seguida del comercio con el 16,4% y de la explotación de materiales básicos para la construcción como arcilla, arena y piedra.

La reconfiguración del territorio en Soacha evidencia el doble movimiento de articulación y desarticulación al que se refiere Castells. Por una parte se prepara un sector del municipio para articularlo a la dinámica de la economía global a través del fortalecimiento de la zona industrial, pero por otra, grandes masas de población están totalmente desarticuladas de este sistema, como la mayoría de habitantes de la comuna cuatro, cuyas condiciones de vida se caracterizan por: ubicación en zonas de alto riesgo de deslizamiento, ausencia de saneamiento básico, desempleo, violencia y asentamientos ilegales. Por tanto, en Soacha se presenta un nuevo tipo de desigualdad interurbana como resultado de la dinámica de la globalización.

Por una parte se prepara un sector del municipio para articularlo a la dinámica de la economía global a través del fortalecimiento de la zona industrial, pero por otra, grandes masas de población están totalmente desarticuladas de este sistema [...]



⁹ Entrevista realizada el 19 de diciembre de 2008.

¹⁰ En las ciudades colombianas predomina la utilización de números para nombrar las calles.

Por otra parte, la cercanía de Soacha con Bogotá y la oferta de los recursos naturales que son utilizados en la industria de la construcción, han facilitado la instalación y expansión de fábricas de ladrillos y la explotación de canteras en este municipio. De esta manera, Soacha es uno de los principales proveedores de materiales para la industria de la construcción en Bogotá. Desde el punto de vista ambiental, esas ladrilleras producen dos impactos mayores: las emisiones atmosféricas por la cocción de los productos y el deterioro del suelo por la extracción de la materia prima para hacer el ladrillo.

Entretanto en la zona rural, las características de tenencia de la tierra muestran la presencia, al mismo tiempo, de familias campesinas que son pequeños propietarios y de un número reducido de propietarios de grandes extensiones de tierra. Un miembro de una organización ambiental de Soacha se refiere así al tema¹¹:

[...]. En la zona rural existen desde pequeños propietarios que tienen uno o dos fanegadas de tierra, gran cantidad de familias pero que tienen muy poquito terreno, un poco parecido al fenómeno del país [...]. Y existen los grandes terratenientes de familias prestantes que tienen su tierra dormitando y con unas actividades agropecuarias disfrazadas no dan la posibilidad de que les quiten la tierra, entonces tienen cinco vacas en 1 000 hectáreas [...].

Esto para destacar que los grandes propietarios de tierra en esta zona mantienen sus propiedades a la espera del aumento del precio de la tierra por cambio de uso de rural a urbano.

Conclusiones

Las nuevas características urbano-rurales de Bogotá y Soacha presentadas en este artículo, demuestran que el territorio es moldeado por diferentes actores a través de procesos multiescalares, determinando las orientaciones del mismo. Según el modelo de la dinámica de transformación de un territorio de Bryant (1999), las orientaciones se producen por el efecto acumulativo de las acciones de todos los actores en un territorio. En Bogotá, por ejemplo, las últimas administraciones distritales y nacionales promueven un modelo de ciudad-región competitiva para que pueda entrar en la red de ciudades globales. Mientras que en Soacha, gracias a su cercanía con Bogotá, se estimulan orientaciones que el Distrito Capital busca dilatar o no cumplir, convirtiendo al municipio en reserva y/o depósito de éste.

Estas orientaciones del territorio contribuyen a cambios sustanciales tanto de las zonas urbanas como rurales de Bogotá y Soacha, favoreciendo actividades nuevas en ambos casos.

11 Entrevista realizada el 20 de octubre de 2008.

Bibliografía

- Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) (2010). “Soacha: cómo tomar un bus sin perderse en la ciudad”. Visita 14 de julio de 2010 en <http://www.acnur.org/t3/noticias/noticia/soacha-como-tomar-un-bus-sin-perderse-en-la-ciudad/>
- Alcaldía Mayor de Bogotá DC, Secretaría de Planeación Distrital, Subsecretaría de Planeación Territorial (2009). “Evaluación y resultados del diagnóstico del POT en la perspectiva de su revisión”. Visita 19 de enero de 2010 en <http://www.sdp.gov.co:8443/www/revisiendelpot/index.php/>
- Bassand, Michel (2007). “Métropoles et métropolisation”. En *Enjeux de la sociologie urbaine*, Michel Bassand, Vincent Kaufmann y Dominique Joye (Coords.): 15 - 32. Lausanne: Presses polytechniques et universitaires romandes.
- Bryant, Christopher (1999). “Community change in context”. En *Sustainable Development Series*, A. Dale y J. Pierce (Dir.): 69 – 89. Vancouver: UBC Press.
- Castells, Manuel (2001). *La société en réseaux : l'ère de l'information*. Paris: Fayard.
- Castells, Manuel y Fernando Calderón (2003). “América Latina en la era de la información: cambio estructural, crisis, actores sociales, procesos de transformación”. En *¿Es sostenible la globalización en América Latina? Vol II*. Manuel Castells y Fernando Calderón (Eds.): 397- 419. Chile: Fondo de Cultura Económica.
- Corporación Suna Hisca y Departamento Técnico Administrativo del Medio Ambiente (2003). “Plan de Ordenamiento y Manejo del Agroparque Los Soches. Bogotá”. [Versión electrónica]
- Cuervo, Luis (2003). *Ciudad y globalización en América Latina: estado del arte*. Santiago de Chile: Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social – ILPES.
- Davis, Mike (2007). *Le pire des mondes possibles: de l'explosion urbaine au bidonville global*. Paris: La Découverte.
- De Mattos, Carlos (2002). “Transformación de las ciudades latinoamericanas. Impactos de la globalización”. *Eure* Vol. 28, N.º 85. Visita 30 de Julio de 2012 en http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_serial&pid=0250-7161&lng=es&nrm=iso
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE - Colombia) (2007). “Proyecciones de población”. Visita 20 de enero de 2010 en <http://www.dane.gov.co>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE - Colombia) (2008). “Estratificación socioeconómica”. Visita 17 de agosto de 2010 en <http://www.dane.gov.co>
- Dureau, Françoise, Olivier Barbary y Thierry Lulle (2004). “*Dynamiques de peuplement et ségrégations métropolitaines*”. En *Villes et sociétés en mutation: lectures croisées sur la Colombie*, Françoise Dureau, Olivier Barbary, Vincent Gouëset, Olivier Pissotat (Coords.): 123-182. Paris: Anthropos.
- Fajardo, Darío (2010). “Política de tierras: sorpresa, desconcierto y temor”. *UN Periódico: Sección Nación*, octubre 21.

- García Canclini, Néstor (2000). "La globalización: ¿productora de culturas híbridas?". En *Actas del III Congreso Latinoamericano de la Asociación Internacional para el Estudio de la Música Popular*: 23-27. Bogotá.
- González, Fernán, Ingrid Bolívar y Teófilo Vásquez (2002). *Violencia política en Colombia: de la nación fragmentada a la construcción del Estado*. Bogotá: Anthropos.
- Hamel, Pierre (2001). «Enjeux métropolitains: les nouveaux défis». *Revue Internationale d'études canadiennes* N.º 24: 105-128.
- Lampis, Andrea (2003). "Fronteras urbanas: Bogotá entre accesos y encierros". En: *Fronte-ras: territorios y metáforas*, Clara Inés García, (Comp.): 199-222. Medellín: INER Uni-versidad de Antioquia.
- Lapointe, Alain (2003). *Croissance des villes et économie du savoir. Une perspective nord-amé-ricaine*. Québec: Les Presses de l'Université Laval.
- Manzagol, Claude (2007). *La mondialisation. Données, mécanismes et enjeux*. Paris: Armand Colin.
- Mujica, María Constanza (2005). "Entrevista a Armando Silva: ser santiaguino o porteño es, primero, un deseo". En *Bifurcaciones* N.º 4. Visita 12 de julio de 2012 en <http://www.bifurcaciones.cl/004/Silva.htm>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2008). "Bogotá una apuesta por Colombia: Informe de Desarrollo Humano 2008". Visita 3 de mayo de 2010 en <http://www.pnud.org.co/sitio.shtml/>
- Sassen, Saskia (1994). *Cities in a world economy*. Thousand Oaks - California: Pine Forge Press.
- _____ (2003). "Localizando ciudades en circuitos globales". *Eure* Vol. 29, N.º 88: 5-27.
- Smith, Richard (2003). "World city actor-networks". *Progress in Human Geography* Vol. 27, N.º 1: 25-44.
- Wanderley, Maria de Nazareth (2000). "*A emergência de uma nova ruralidade nas sociedades modernas avançadas: o rural como espaço singular e ator coletivo*". *Estudos Sociedade e Agricultura* N.º 15: 87-145.